

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MIÉRCOLES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 19.

†
D. O. M.

SOR LOMINICA TOVAR HERNÁNDEZ,

Hija de la Caridad de la Casa de Misericordia
HA FALLECIDO
esta mañana á los veintinueve años de edad y nueve de vocación
Habiendo recibido los S.S. S.S. y la Bendición Apostólica

R. I. P.

El Excmo. Sr. Gobernador civil, la Excmo. Diputación provincial, el Director Superior y Hermanas de Comunidad de la Casa en unión de las Hijas de la Caridad de los restantes Asilos Benéficos;

Ruegan á todas las personas piadosas se sirvan encomendar su alma á Dios y asistir á su funeral y entierro que tendrán lugar, el primero mañana 13 á las diez de la misma y á continuación el segundo en la iglesia del mencionado Establecimiento, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

El duelo se despide en la Plaza de Agustinas

EL JUEGO

La opinión tiene con respecto al juego una tolerancia que causa horror y dá vergüenza. Engendra el monstruo, le mira crecer, le alimenta en su seno, y cuando le vé fuerte, dañino, rodeado de víctimas que desgarran, se estremece y pide que le encadenen; excusado es añadir que lo pide en vano.

¿Dónde está la línea divisoria entre el juego que persigue y el que no persigue la autoridad? ¿Hasta dónde es legal, y cuando deja de serlo, arruinar-se á arruinar á los otros; adquirir una fortuna sin más trabajo que hacer la desgracia del que la posee; buscar esos instantáneos cambios de posición, contra los cuales es raro que no se estrellen la virtud; tener una alegría que no es un insulto, ó un dolor que hace reír; reunir en foco malas pasiones y perversos instintos, para que radien todo género de ignominia y de dolores, y, en fin, abrir al crimen ancho vía, para que camine triunfante con el saco del usurero, el puñal del asesino ó el revolver del suicida? Todos estos horrores morales y materiales y otros muchos, cuando se autorizan y cuando no pueden autorizarse?

De hecho, se juega donde se quiere, como se quiere y cuanto se quiere. De cuando se sorprenden algunos jugadores pobres y se ocupan algunos reales, dejando tranquilos á los que tienen sobre el tapete muchos miles de pesetas. A estos raros amagos de justicia dá el público una explicación que no puede escribirse, pero que se comprende, vista la impunidad de que gozan los establecimientos elegantes, donde se juega siempre, mucho y públicamente, y aun otros de menor categoría que jamás son sorprendidos.

Las casas de juego viven como las embanaciones que las producen. El Gobierno, que tiene en su mano la baraja, deja para los jugadores comunes los azares de la suerte, y el jugador privilegiado, no juega sino porque está seguro de ganar. A pocos repugna oír pregonar por dos reales veinte mil reales, ni ver á niños haraposos y descalzos ofrecer por medio duro la fortuna á los caballeros. ¿Cómo han de reprehenderlos éstos si los ven jugar á la baraja los cuartos que ganaron en la venta del billete? ¿Por ventura hacen ellos otra cosa que buscar ganancia sin trabajo, ni más ni menos que el señor que les compró el décimo, y que les enseña con el ejemplo que no es cosa mala jugar para enriquecerse? Si la riqueza es cosa de azar, ¿quién sabe cuántos tentará el muchacho para alcanzarla!

Una parte del público juega á la Bolsa, que es todavía peor que jugar á la lotería. Al que en este juego se arruina, se le tiene por imprudente ó poco entendido; al que gana por diestro ó afortunado; á ninguno de los dos por hombre inmoral, ni al que afirma que lo es, por persona que habla en conciencia y dice verdad. En el juego de la Bolsa hay cosas análogas á ver las

cartas del contrario, á señalarlas, y circunstancias que no tiene juego alguno, propias para depravar al jugador y hacer de él un monstruo.

Las cartas del jugador de Bolsa son los fondos públicos; y si él puede averiguar, antes que sea conocido, un suceso que determinará un alza ó una baja, vende ó compra engañando á sabiendas al comprador ó vendedor que con él trata, conociendo perfectamente que lo arruina, dándole por veinte lo que al día, á la hora siguiente valdrá diez ó cinco. Dícese que una casa conocida en todo el mundo por sus inmensas riquezas, tiene el origen siguiente: «Se oía el último tiro de la batalla de Waterloo. En la tierra empapada en sangre yacían miles de muertos, y pedían socorro en vano miles de heridos. Napoleón estaba prisionero, los cosacos iban camino de París. Ante aquel espectáculo, ¿quién no se mueve á piedad? ¿Quién no se siente impulsado á llevar un poco de agua á los que tienen sed, y una palabra de consuelo al que expira? ¿Quién siquiera no medita un instante en la suerte de los imperios, en las vicisitudes humanas, en las fascinaciones de la gloria, en las catástrofes de la ambición? ¿Quién? Un jugador. Inglaterra tiene un interés vital en la derrota de Napoleón. Si él vence los fondos ingleses van á bajar quién sabe hasta dónde; si es vencido, subirán extraordinariamente: en la duda no están altos. El jugador acecha la batalla; las cartas son miles de hombres heridos y muertos, y después que los ha visto, corre reventando caballos á Calais. El Estrecho está malo, ningún barco quiere salir; ofrece dinero; es en vano; ofrece más y más, hasta que al fin

«La codicia en manos de la suerte se arroja al mar», y llega á Inglaterra con el secreto de la derrota de los franceses. El jugador interesa á otros en la jugada; él solo no puede comprar tanto como le conviene. Adquieren gran cantidad de papel, porque el mar continúa malo y la buena noticia no llega; cuando se supo, los que vendieron habían perdido muchos millones y los jugadores se habían hechos millonarios.

En menor escala, sin las circunstancias dramáticas de los riesgos del mar etc., pero moralmente iguales, se hacen jugadas, se pierden y se ganan todos los días fortunas con los fondos públicos, que suben y bajan con las vicisitudes de la política y con los azares de la guerra. Es frecuente oír: Tal noticia falsa se ha propalado para hacer que baje la Bolsa, ó que suba; y es verdad, y lo es también que la moral pública está pervertida hasta el punto de que se puede ser jugador de Bolsa, aun de la categoría de los que hacen trampas, de los que no juegan al azar, sino viendo las cartas del contrario, y ser tenido por persona decente y honrada.

El que juega á la baja en tiempo de guerra, desea desastres, tal vez para su partido, para su patria, hasta para su familia... El, para no arruinarse, necesita que bajen los fondos, lo necesita á toda costa, y habiéndose colocado en

situación en que necesita heroísmo para no ser un monstruo, lo es.

La opinión, vergüenza causa decirlo, dá pábulo á todas sus abominaciones, sanciona las ganancias de tan repugnantes fraudes, y llama á los defraudadores hombres de negocios, que juegan á la Bolsa, sin perseguirlos en lo más mínimo con su reprobación. Si el jugador de Bolsa no es execrado, ¿cómo ha de serlo el de casino, círculo ó reunión con cualquier nombre, donde concurren personas decentes, para arruinarse honradamente, es decir, sin hacer trampas? Los caballeros principales acuden al establecimiento, que ocupa en la calle principal uno de los mejores edificios amueblado con lujo. A él van personas de calidad, coches se ven á la puerta con escudos que un resto de pudor no hace cubrir siquiera, y son buen argumento con la herencia de títulos que se profanan. El D. H. ó D. R. se arruinó; redujo á pobreza á sus inocentes hijos, á su virtuosa mujer; los sacrificó cruelmente; es una desgracia para ellos, pero no una infamia para él, y con tal que pague todas sus deudas todavía es una persona decente, y un caballero, á veces sin pagarlas!

Como el juego, bajo cualquier forma, es tan bien recibido por la opinión, se recurre á él hasta por personas buenas, y para objetos benéficos. Hay loterías, cuyos productos, unas veces son integros para la beneficencia, otras recibe solamente una parte, y otras nada, según las manos en que cae la baraja, porque en cuanto á los jugadores, no se preocupan lo más mínimo del banquero. ¡Por dos reales dieciséis mil reales! La opinión pide un billete, lo guarda, mira el número, ve si es el premiado, y no averigua más. ¿Para qué?

Si hay casos en que el juego es una verdadera estafa; en que, con pretexto de caridad, se hace una combinación para llevar la mayor parte de la ganancia, alguna vez toda, cosas son que á la opinión no le incumben. Ella tiene sus reglas, su moral, su criterio, que resume así: Por dos reales dieciséis mil reales, añadiendo mentalmente: Sin trabajar.

La opinión que sanciona tanta clase de juegos, ¿qué prestigio ha de tener para condenar otros? Es el gran semillero de jugadores, cuando, formados á su amparo, son ya fuertes y robustos, no la necesitan, pueden vivir sin ella y contra ella, en los casos raros en que, como aguijoneada por las leyes santas, que pisa, viene á poner su veto con la autoridad de un hombre ebrio que declamase contra la embriaguez. ¿Qué significa la prohibición de ciertos juegos y la persecución de ciertas casas donde se juega? En teoría, parece como un grito de la moral expirante; en la práctica... no se puede decir lo que parece y lo que dicen que es...

Son inútiles las leyes, los reglamentos y el celo de este alcalde ó el otro gobernador que quiera perseguir un delito preparado por la complicidad general, y que tiene en la extraviada conciencia pública tan hondos raíces. A ella hay que dirigirse, empezando por las personas buenas, que sin notorio contribuyen á tan grande mal por no haber reflexionado cuales son los medios legítimos de adquirir, no con la legitimidad de la ley escrita, que puede ser inmoral, como la que autoriza la lotería, sino conforme á la ley natural, á la ley de Dios, grabada en las conciencias que no extravián el mal ejemplo y la sanción del derecho positivo. Todo está reducido, pues, á responder en razón á esta pregunta: ¿Qué medios legítimos hay de adquirir?

No hay más que un medio moral de adquirir, que es el trabajo; todos los demás, aunque están sancionados por la ley, deben rechazarse en conciencia... No se puede adquirir en conciencia valor alguno sino por medio del trabajo, ó por donación de alguno que trabajando honradamente lo había adquirido.

Concepción Areal

La granja agrícola

La simiente cayó en tierra fecunda y ha germinado, Murcia tendrá su granja agrícola y eso debe agradecer á quienes, amando á su patria sobre todas las cosas, se emplean en algo más grande, más noble, más hermoso que la perenne lucha en las encrucijadas de la

política; lucha personal, pequeña, ruin, infecunda y en la que no es fuerza creadora la energía.

En «El Diario de Murcia», uno de los periódicos que con más entusiasmo acogieron la idea que modestamente expuse en las columnas de este diario, leo con regocijo lo que sigue:

«Nuestro amigo el Presidente de la Real Sociedad Económica D. Vicente Perez Callejas, ha recibido una atenta carta del ministro de Agricultura, prometiendo tener en cuenta los deseos de Murcia para que se conceda á la misma el establecimiento de una Granja Agrícola; que como saben nuestros lectores tiene dicho ministro el proyecto de crear en algunas capitales.

Al Sr. Perez Callejas han ofrecido su concurso nuestros Senadores y Diputados.»

Ya tenemos una promesa formal, que nos conforta y anima. La esperanza se trueca en realidad. Los temores de que el desaliento marchitase en flor la risueña esperanza, se desvanecen y vemos ya, con ojos de alegría, el ansiado fruto á nuestro alcance.

Así, luchando por el bien de la patria, se demuestra el cariño que se la tiene y no con estériles lamentaciones, cerrando los ojos á las promesas de lo porvenir, ó maldiciendo de lo presente, odioso para quienes sacrifican ante las aras del pasado, que no siempre fué mejor aunque á menudo lo pensemos.

Murcia está de enhorabuena y con Murcia, todos los que hemos contribuido á que no se la olvide, aportando á la noble labor unos el valimiento personal y otros el entusiasmo en que las ideas levantadas nos encienden. Los eternos detractores de la prensa, se convencerán de que sirve para algo más noble que suscitador odios ó enconar las pasiones, pues si alguna excepción hubo, al darle vida á la idea, no ha sido seguramente de los periódicos que viven sin necesidad de apoyarse en el escándalo y la desvergüenza para servir los intereses del pueblo á cuyo servicio se pusieran.

Augusto Vivero.

RAPIDA

Weyler tiene la manía de las grandezas: en Cuba hizo grandes cosas, entre las cuales, como es natural, se incluyen los grandes mataderos de reconcentrados, y ahora intenta hacer á España grande y fuerte llevando á filas á todos los hombres útiles que pille por delante y á buen seguro son más necesarios en los cuarteles manejando la escoba, que en el terreno empujando la azada. 80.000 hombres nada menos necesita el Gran Capitán, y los toma, sentándose encima de todo lo preceptuado para constituir la base fortísima sobre la que nuestro Napoleoncito Weyler levantará el grandioso monumento de su dictadura. Para los pueblos minúsculos los dictadores de «caja de cerillas» son bastante, porque sus microscópicos triunfos los llenan todo. Los pequeños continentes no encierran grandes contenidos. Por eso Weyler es ministro y contra toda razón y justicia prepara un ejército de 160.000 hombres, que acaso no sirva para meter en cintura á la poderosa Alemania ó á la próspera Francia el día en que á Weyler se le ocurra escupir por el colmillo. ¡Cualquiera le tose ahora á España!

San Miguel.

Nuestra palomita

Como abundan mucho los vividores y ya no saben á qué expediente recurrir para medrar á costa de los incautos, porque el Tripudo con sus truhanerías ha cerrado todos los caminos, un par de docenas de discípulos de este, maestro en malas artes, se dedican á rifar pollos y pavos, engañando á los muchos tontos que existen por ahí.

Como se dice que es Cascaruja quien explota el negocio, cosa no creíble pues bastante tiene con prestar dinero con garantía, me fui á visitar á ese pobrete, hecho hombre de viso en un rato de buen humor del Trucha.

«¿Quién mal te quiere que por aquí te envíe?» me dijo tamboroso y trocándose en color de alfalfa el terroso de su semblante.

«Sabíamos Cascaruja, que tú no servías para nada, que eras un estorbo, más aun, una cantidad negativa...»

«Oye ¿y qué es eso? Porque yo en matemáticas solo conozco los números primos.

«Si, ya se vé que solo conoces los primos, pero si quieres aprender lo mucho que ignoras, vé á Salamanca.

«No, yo no quiero ir al extranjero...»

«¡Horror! Tú di que sabes demasiado sin alejarte mucho de la rueda de la Nora. Por ahí se dice cosa que no creo, que eres tú quien apoya ese negocio de las rifas.

«Yo no rifo á ninguno de mis corifeos. Aparte de que eso no es ningún negocio.

«Vaya que lo es. Cada pavo que vale 24 reales ó cada pareja de pollos que sale á 4 pesetas se rifa con 300 papeletas, á perra chica cada una. Ya ves, sacar 3 duros por lo que cuesta 24 reales es mucho sacar.

«Más sacamos otros sin gastar nada.

«Hay más. Esos pollos y pavos dice la gente que ó le caen al mismo que los rifa ó al que le compra mayor número de papeletas y le dá propina, según convenio que suelen hacer. De modo que los ingresos aumentan.

«Eso es verdad. Tienen esos tontos, poquísima precaución. Figúrate que son tan imbéciles que á cierto individuo que vive en la calle del Rosario, le ha hecho caer en una semana ¡24 pavos! y á otro de la calle de San Nicolás, pavo á pavo y pollo á pollo le han abastecido un corral. ¡Así estropean el negocio.

«Pues hay quien dice que esos prójimos de las rifas.

«¡Qué habladores son en Murcia! No, no, ese no es negocio mio; cada cual rifa por su lado.

«Si, pero todos sacan las aves que rifan, de una casa en que se las almacena.

«¡Yo, palomita, nada digo de eso. Ni lo niego ni lo afirmo. Después de todo, el comercio es libre y mientras haya tontos que caigan en las redes de los listos, todo vá bien.

«Bueno, adios.

«¿Dónde vas?

«A decirle al Poncio que tan grave es esto de las rifas como lo de tirarle la oreja á Jorge, y que una de dos, ó corta el negocio ó hace que por él se pague contribución.

Voló á casa del Poncio, decidida á meterle el resuello en el cuerpo al amo de los rifantes, cuando me hallé á una numerosa comisión de los comités de la Mula que le hablaba al Poncio con energía desusada.

«La Mula está harta de llevar á cuestas al Manisio, y pide terminantemente que se le libre de él, sino se quiere que acuda á las cocas. Si esta visita no basta, dirigiremos un memorial al Otano comunicándole con abandonarle á irnos á nuestras casas todos si es que nos abandona y nos pone bajo el poder de Poncio Pilatos-Manisio.

No pude escuchar más, porque me escarabajaba una risotada por la garganta, y empuñé mi vuelo diciendo: ¡Como se abusa de su mansedumbre!.. si ellos tuviesen corajol...»

NOTICIAS

Farmacia.
Nuestro estimado amigo Dr. Antonio López Gómez, ha introducido notables reformas en su farmacia de la calle del Príncipe Alfonso y entre ellas la de establecer el servicio permanente, las cuales serán muy apreciadas por el público.
Felicitamos á nuestro amigo por su feliz idea.

Mercado de pimienta.
En la imposibilidad de citar á los señores propietarios, cosecheros, exportadores y especuladores de pimienta y á los demás vecinos que puedan tener interés en dicha riqueza, se le invita por el presente para que se sirvan concurrir á la reunión que ha de celebrarse el domingo próximo á las once, en las Casas Consistoriales, con objeto de tratar de la construcción de edificio para Lonja de pimienta.